
PRÁCTICA PROFESIONAL Y DESARROLLO SOCIAL

ALFREDO MARCOS

Las prácticas profesionales típicas de un filósofo consisten en impartir clases e investigar, es decir, en leer, conversar, pensar y escribir sobre problemas filosóficos. Se podría creer que dichas prácticas poco aportan a la vida personal y social. Una visión estereotípica de la filosofía la coloca en un limbo de abstracciones desconectadas de la vida. Nada más lejos de la verdad. La investigación y docencia en filosofía tratan sobre ideas y conceptos, sobre visiones de la realidad. Estas ideas, conceptos y visiones vienen de la vida e inciden de modo muy profundo, para bien o para mal, sobre nuestras vidas. De hecho, muchas de las actuales patologías de la vida personal y social tienen etiología ideológica, o sea, que son efecto de nuestras ideas.

Señalaré a continuación, muy en breve, los conceptos a los que he dedicado mi tarea docente e investigadora, así como la incidencia que los mismos tienen sobre nuestras vidas. Después, de modo más extenso, trataré sobre el problema conceptual que en este momento me ocupa y que me parece uno de los más importantes y urgentes desde el punto de vista personal y social. Me refiero al concepto de naturaleza humana

Muchos de los conceptos a los que he dedicado mi tiempo de trabajo están en el ámbito de la filosofía de la biología. Por ejemplo, es crucial para las ciencias biológicas actuales el concepto de *información*. Desde mi punto de vista, la información es una relación en la que intervienen al menos tres elementos, un mensaje, un receptor y un sistema de referencia ¹. Este concepto tiene inmediatas implicaciones no sólo en el terreno de la genética, sino también en otras ramas de la biología, que van desde la inmunología hasta las neurociencias. También es importante en otros dominios, como el de la informática o el de la comunicación. Así pues, no hay que argumentar mucho para vislumbrar cómo el tratamiento filosófico del concepto de información puede incidir e incide sobre la vida de las personas. De hecho, un concepto de información erróneo conduce a múltiples aporías teóricas y prácticas, así como al desperdicio de trabajo e inversiones.

Departamento de Filosofía, Universidad de Valladolid, España. / amarcos@fyl.uva.es / www.fyl.uva.es/~wfilosof/webMarcos

Algo análogo podríamos decir de los conceptos de *especie*, *función* ² y *biodiversidad* ³, que también he abordado en diversas publicaciones. De modo particular, el concepto de especie tiene hondas implicaciones prácticas, en el terreno de la ética y de la bioética, así como en toda la discusión sobre los supuestos derechos de los animales. La receptividad social respecto de estos problemas es máxima, y en muy variados foros se valoran las aportaciones que hacemos desde la filosofía ⁴.

Otro grupo de conceptos que me parecen de gran interés filosófico está en el campo de la teoría del conocimiento. Se trata de las nociones de *creatividad*, *metáfora*, *conocimiento de lo individual*, *semejanza* y *prudencia*. En conjunto nos llevan a trazar un concepto de racionalidad apto para la posmodernidad y superador de los dualismos clásicos de los tiempos modernos. Obviamente, una distinta concepción de la racionalidad, entendida más como *phronesis* aristotélica que como pura abstracción lógica, tendrá efectos claros sobre nuestras prácticas tecnocientíficas y sociales. Nos consta, por ejemplo, la presencia que ha cobrado en los debates contemporáneos el llamado principio de precaución, que no deja de ser una modalidad de la *phronesis* ⁵.

Esta visión de la racionalidad, con implicaciones claras para las cuestiones ambientales y sociales, es complementaria de una cierta concepción de la ciencia. Según dicha concepción, *la ciencia es acción* humana, individual y social. No consta sólo de resultados expresados en forma de lenguaje, sino también de acciones realizadas por personas ⁶. Desde las categorías de acción se pueden recuperar las de lenguaje, pues al fin y a la postre el lenguaje es parte de la acción humana, pero no a la inversa, no toda acción humana es lingüística. Por eso me parece muy acertada la propuesta de transformación de la filosofía tradicional de la ciencia en una filosofía de la acción científica. Dicha acción es plural, e incluye la formulación de problemas, la invención de hipótesis, el descubrimiento y la justificación, la experimentación y observación, así como la comunicación científica a través de la escuela y de los medios. Una filosofía de la ciencia amplia, que considere la ciencia como acción y ésta, en todas sus dimensiones, tiene un evidente impacto social. De hecho, me consta que esta perspectiva resulta útil para que la filosofía pueda trabajar en colaboración con profesionales de los más diversos campos (tecnociencia, enseñanza, sanidad, arte, teología, comunicación). A título de simple ejemplo, diré que una filosofía de la comunicación científica, en una sociedad tan impregnada de tecnociencia como es la nuestra, es una herramienta imprescindible para mejorar la calidad de la democracia y favorecer el desarrollo humano ⁷.

Me referiré, por último, y de modo un poco más detallado, al concepto de *naturaleza humana*. Según el filósofo francés Gabriel Marcel, hoy día, el deber primero del filósofo es defender al hombre contra sí mismo, defender al hombre de su propia tendencia hacia la inhumanidad ⁸. El viaje hacia

la inhumanidad comienza en un concepto erróneo de naturaleza humana, sigue a través de los actuales proyectos trans- y posthumanistas, para desembocar en las diversas antropotecnias (*human enhancement, converging technologies...*) y, finalmente, si no lo evitamos, en la inhumanidad propiamente dicha. Ningún concepto puede tener hoy un impacto social tan profundo como el de naturaleza humana. Si erramos en él, el efecto puede ser devastador. Como afirma el médico y pensador británico Raymond Tallis, “si cualesquiera ideas son importantes, entonces las ideas sobre el tipo de criaturas que somos han de ser de suprema importancia”⁹.

Pues bien, dos concepciones extravagantes de la naturaleza humana se han implantado como auténticas modas intelectuales y, entre ambas, se disputan el espacio de la discusión académica. La primera de ellas dice: “no hay naturaleza humana”. La segunda afirma: “sí hay naturaleza humana, el ser humano es uno más entre los primates”. La primera niega la naturaleza humana, mientras que la segunda la naturaliza hasta el extremo. Parecen opuestas, pero en realidad tienen la misma raíz filosófica —una interpretación nihilista del darwinismo— y la misma consecuencia práctica —una defensa de las antropotecnias sin criterio.

Mi tarea profesional como filósofo, en los últimos años, ha consistido en la exposición de dichas teorías de la naturaleza humana ante públicos especializados y amplios. La exposición ha ido acompañada siempre de crítica. En gran parte, mi posición crítica viene motivada por las desastrosas consecuencias personales y sociales que, en mi opinión, acarrearán tales doctrinas sobre la naturaleza humana. Por añadidura, creo que no existen buenos argumentos científicos ni filosóficos que las apoyen y, además, son claramente contrarias al simple sentido común. En conjunto, como vemos, hay razones más que sobradas para intentar ponernos a salvo de estas modas académicas. Por otro lado, he creído obligado proponer una teoría de la naturaleza humana más sólida desde el punto de vista filosófico, más próxima al sentido común y más saludable desde el punto de vista de la realidad social y de la vida personal¹⁰.

El sentido común y la experiencia cotidiana nos invitan a pensar en una imagen del ser humano en la que se reconozca la unidad de la persona, así como sus aspectos biológicos, sociales y espirituales. Nos sugieren una antropología que no escinda, sino que integre la realidad multifacética que somos. Una elaboración filosófica de esta experiencia humana común podemos encontrarla en la tradición aristotélica, para la cual el hombre es *zoon politikon logon*, y todo ello unido e integrado. Aristóteles, en su tratado *Sobre las Partes de los Animales* (643a 24), escribió que “la forma es la diferencia en la materia”. Esta profunda intuición filosófica es la que permite aunar todos nuestros rasgos (diferencias), biológicos, sociales y espirituales, en una sola y única sustancia, sin que ninguno de ellos quede anulado por los otros, sino todos integrados¹¹. En mi opinión, esta idea de

la naturaleza humana es la más prometedora para favorecer la vida personal y el desarrollo social.

NOTAS

- 1 Marcos, A. "Bioinformation as a triadic relation", en G. Terzis & R. Arp (eds.), *Information and Living Systems: Philosophical and Scientific Perspectives*, M.I.T. Press, 2011, pp. 55-90.
- 2 Marcos, A. "Funciones en biología: una perspectiva aristotélica", *Diálogo Filosófico* 74 (2009) 231-248; Marcos, A. "Figuras contemporáneas de la teleología", *Diálogo Filosófico*, 83 (2012), pp. 4-32.
- 3 Marcos, A. "¿Por qué es buena la biodiversidad?. Una visión humanista del valor de la biodiversidad", *Revista Colombiana de Bioética*, vol. 7, num. 2 (2012), pp. 45-56.
- 4 Marcos A. y Folguera, G.: "El concepto de especie y los cambios teóricos en biología", *Ludus Vitalis*, vol. XXI, num. 39 (2013); Marcos, A. "Especie biológica y deliberación ética", *Revista Latinoamericana de Bioética*, vol. 10 (2010), n. 2, pp. 108-123; Marcos, A. "Política animal: El "Proyecto Gran Simio" y los fundamentos filosóficos de la biopolítica", *Revista Latinoamericana de Bioética*, vol. 7 (2007), edición 12, pp. 60-75.
- 5 Marcos, A. *Postmodern Aristotle*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, UK, 2012; Marcos, A. *Ética ambiental*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2001; Marcos, A. "Precaución, ética y medio ambiente", en José M. García Gómez-Heras y Carmen Velayos (eds.): *Responsabilidad política y medio ambiente*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp.: 163-187.
- 6 Marcos, A. *Ciencia y acción. Una filosofía práctica de la ciencia*, FCE, Colección Breviarios, México, 2010 (existe traducción al italiano y al polaco).
- 7 Chillón, J. y Marcos, A. "Para una comunicación crítica de la ciencia", *Artefactos*, vol. 3 (2010) (número monográfico: *Cuestiones actuales sobre comunicación pública de la ciencia*), pp. 81-108; Marcos, A. "La filosofía política de la ciencia y el principio de precaución", en A. Velasco (ed.): *Filosofía política de la ciencia y la tecnología*, UNAM, México (en prensa).
- 8 Cf. Marcel, G. *Les hommes contre l'humain*, La Colombe, Paris, 1951.
- 9 Tallis, R. *Aping Mankind. Neuromania, Darwinitis and the Misrepresentation of Humanity*, Acumen, Durham, UK, 2011, p. 10.
- 10 Marcos, A. "Filosofía de la naturaleza humana", *Eikasía. Revista de Filosofía*, año VI, 35 (noviembre 2010) pp. 181-208; Marcos, A. "Antropología de la dependencia", en Alberto Muñoz (ed.), *El cuidado de las personas dependientes ante la crisis del Estado de bienestar*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2013, pp. 21-34; Marcos, A. "Dependientes y racionales: la familia humana", *Cuadernos de Bioética*, XXIII, 2012 / 1º, pp. 83-95.
- 11 Cf. Marcos, A. *Postmodern Aristotle*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, UK, 2012. Véase la entrada "Difference", en la p. 153.